

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA REINA DEL CIELO – AÑO VI – Nº 6, -13- noviembre- 2016-

LO QUE DE VERDAD IMPORTA

Este título es el nombre de una fundación que quiere difundir valores auténticos a base de narraciones y anécdotas verdaderas, contadas por los mismos sujetos que las han vivido. Hoy vamos a contemplar, en un extracto muy breve, la narración de Carmen Cordón, hija de Publio Cordón, que fue secuestrado por el Grapo. En esta conferencia, cuenta tres historias extraordinarias relacionadas, pero distintas, vividas por ella. Hoy, no tenemos espacio más que para narrar la primera historia.



Dice Carmen Cordón:

«Estando en segundo de carrera de Periodismo, soñé tres días seguidos que mi hermano se moría. Le conté a mi hermano mi sueño repetido, y él, que ya trabajaba, no me hizo caso y me pidió que fuera a tomar unas cañas con él. Hablamos de todo, de lo divino y de lo humano. Mi hermano era un auténtico creyente y hablamos de que yo creía que no había vida después de la muerte, ya que yo me declaraba atea, y le dije que no había pruebas científicas de que hubiera vida después de la muerte. Mi hermano me comentó que él creía firmemente que esta vida es un periodo pequeño, después del cual hay una vida eterna. Entonces mi hermano me propuso un pacto: *El primero de los dos que se muera viene y avisa al otro.* Yo dije: *vale y si no viene ninguno es que no hay nada.*»

«Esto sucedió un viernes por la noche. El domingo mi hermano se mató. Recibí una llamada telefónica; el que llamaba por teléfono me pidió que tomase nota del teléfono y que llamase a mi padre. Avisé a mi padre y nos contaron que mi hermano había ido a misa a primera hora, como todos los domingos, y después se había ido a dar una vuelta en un ultraligero. Nos contaron que, cuando ya estaba llegando a la pista de aterrizaje, se separó el cubículo donde iba sentado de las alas del ultraligero. Mi hermano intentó desviarse hacia un río caudaloso que había cerca y lo consiguió, pero al caer al agua, se dio un tremendo golpe en la cabeza con una roca que había allí y se quedó sin vida.»

«Mira que hay gente mala en el mundo que podría caer fulminada ya, pero no, le tuvo que tocar a él, que era una persona maravillosa. Mis padres estaban destrozados a pesar de su fortaleza. Mis tres hermanas y yo nos juntamos en el mismo cuarto, desconsoladas. De repente, mi madre abrió la puerta con semblante grave y preguntó: *¿Qué hacéis niñas?* -Nada mamá, respondimos. Mirad, nos dijo, *en las situaciones peores es cuando se mide de qué pasta estás hecho. Tenéis que ser fuertes, todos tenemos que ser fuertes para mantenernos en pie. Somos seis cabezas, pero un solo corazón. Mañana, todo el mundo a cumplir con su obligación.*»

«Esta tragedia me enseñó varias cosas. La primera es que el amor es una fuerza poderosísima. ¡Aquí no llora nadie!, había pedido mi madre. Por amor a mi madre, a mis hermanas, no lloré y seguí adelante. Otra cosa que aprendí muy importante es que hay que aprender a poner las cosas en perspectiva. Los problemas de los exámenes en la facultad, que me traían loca, todo eso era pequeño, comparado con matarse a los veintitantos años en un avión. A partir de entonces trabajé muy duro en la facultad, y me agarré a las palabras de mi hermano: *No tengo miedo, creo firmemente.*»

«Lo que ahora os voy a decir me lo he pensado mucho, porque es prácticamente un secreto, sólo lo sabe mi círculo reducido de íntimos. No me importa lo que penséis de mí luego, pero es la verdad. Lo que os voy a contar ha condicionado mi vida y mis creencias posteriormente.»

«Mi hermano cumplió su juramento y volvió. Cuatro días después de su muerte, yo estaba estudiando; estaba muy triste, insultaba a Dios. ¿Por qué te has llevado a mi hermano? ¡No existes! Estaba desesperada. De repente, sentí que mi hermano estaba sentado cerca de mí y me miraba. Me dio un miedo aterrador. Era tan real su presencia que dije: *Publito, no te me aparezcas jeh! Haz otra cosa: mueve un folio o un boli o algo así.* Me quedé mirando los folios, esperando algo y oí un ruido a mi derecha, algo como un 'taqueteo'. Miro a la derecha y había a unos seis metros, sobre una estantería, un vaso moviéndose solo, tambaleándose. Me quedé mirando el vaso y dije *¡Dios mío!* De repente el vaso hizo ¡paf! y explotó. Se pulverizó. Todo aquel pequeño apartamento se llenó de polvo de cristal. Me quedé que no me movía del sitio, helada, y dije: *Publito, está bien, creo profundamente en que hay vida después. Me lo has venido a decir. ¡Gracias! Esto no lo hace nadie. Se lo diré a papá, a mamá y a las niñas. Vete tranquilo.*

Pensad lo que queráis. Esto fue así.»

El enlace para poder ver y oír la conferencia entera es:

<https://www.loquedeverdadimporta.org/ponente/carmen-cordon/>